

El arte, un estado de la mente

María Fernanda Ponce
(ferpon@gmail.com)

El arte es una cualidad que todos los seres humanos llevamos dentro. No se necesita estar en clases o ser talentoso en técnica para utilizar la creatividad como medio de autosanación. El arte puede ser un estilo de vida o algo efímero y es posible practicarlo en cualquier espacio. El arte llega a ser un estado de la mente que está por descubrirse, y el rato que es descubierto no hay cómo negarlo ni dejarlo en pausa, como cuando un motor que arranca no puede parar, llegando incluso a convertirse en una necesidad biológica.

Una ventaja de la expresión artística es que ésta se realiza en el presente; nace de un sueño que por naturaleza necesita ser creado y concretado aquí y ahora. De esta manera nos manifestamos y podemos sentirnos más reales en el mundo físico. La práctica artística es, simbólicamente, fabricar el espejo más fiel de la persona o de las sociedades en que se delatan las almas en su luz u oscuridad, y reconocemos humildemente para ser recíprocos con lo que se nos ha dado de manera mágica, la vida. De esta manera el arte no puede mentir y es por esto que llega a ser un método de sanación para el alma.

Podría asegurar que la acción de crear no solo se rige a un proceso técnico sino también a una alineación de tiempo, espacio, mente, corazón y algunas partes más, lo cual permite un trance o meditación donde los pensamientos, sentimientos y emociones pueden encontrar un canal de fuga, ayudándonos a desintoxicarse de las cosas que se quedan guardadas dentro. De ahí la idea de limpieza del alma y regeneración con nueva información.

Hace algún tiempo llegó un niño con su mamá al taller. Estaba muy preocupada porque su hijo había sido diagnosticado con DAH (Déficit de Atención con Hiperactividad) y algún trastorno neuronal, además de que no estaba disfrutando del colegio y no encajaba en el sistema académico. Todo esto había afectado su autoestima y lo había convertido en un niño “malcriado” ante los ojos de la gente que lo rodeaba, por lo que seguramente el niño se sentía juzgado y culpable de no ser el niño ideal. Frente a este caso, mi intención fue comprenderlo y que nos conociéramos a través del arte, intentando salir de todos estos diagnósticos o problemas sociales en los que estaba involucrado. A mí no me interesaba tener toda esa información; lo que a mí me interesaba era darle la oportunidad de demostrar quién era él realmente y brindarle el espacio para que se expresara libremente sin sentir esa ansiedad por cumplir expectativas de otros. De una manera lúdica empezamos a utilizar sus comportamientos “inadecuados” para convertirlos en formas de arte. En un principio fue difícil para mí establecer límites, pero elegí no comenzar con límites sino lograr con el tiempo un solo compromiso: todo lo que él hacía tenía que ser justificado mediante el arte.

A partir de ahí, el niño empezó a sentirse protagonista y a darle importancia a sus actos porque ya no eran actos provocativos o acciones para llamar la atención de un adulto, sino que eran para su satisfacción, y su intención era crear. Lo gratificante era ver como él lograba una concentración intensa y duradera en el

proceso, como después de cada sesión veía los resultados de sus obras efímeras sintiéndose muy feliz con ellos. El tema de la agresividad o “malacrianza” se disolvió naturalmente sin necesidad de conversar del tema ni ponerle mucha atención. El arte y él eran lo más importante como base; pero la derivación final, el desarrollo de su personalidad y su seguridad existencial, lo más gratificante. Conseguimos crear un espacio seguro para él, por fuera de cualquier observación, análisis o investigación que lo dejaría a él como personaje secundario. En este caso fue él su propio sanador y el responsable de la decisión de transformar sus comportamientos en algo seguro y saludable para sí mismo. La felicidad que me traen estas experiencias tan enriquecedoras solo me motivan a seguir en este camino y a fijarme expectativas más grandes cada día.

Pentasiete Art Studio es un espacio al que llegan muchas personas con este tipo de problemas, o que en general se sienten socialmente desacopladas, y que andan buscando un espacio en donde encajar o no ser juzgadas. Creo que en estos pocos años hemos logrado acoger a mucha gente que ha logrado sentir alguna pertenencia, puesto que el arte nos brinda esa oportunidad de sentirse bien consigo mismo y de esa forma tener la sensación de pertenecer a este mundo. Lo que más he aprendido últimamente es que uno enseña lo que más necesita aprender, y yo, al ver mis deficiencias, no me siento frustrada sino agradecida de poder verlas, porque solo así puedo saber que existe algo mejor por hacer.

